

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los dias excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza de ayer.

Servicio para hoy, el detallado.— Gefe de dia, el 2.º Comandante graduado del Regimiento Infanteria de la Princesa, D. Narciso Escarda.—Hospital y provisiones, Jaen.—Segun lo han solicitado el Alcalde Pedáneo y los labradores del partido de la Alboleja, por las fundadas razones que han espuesto, y de acuerdo con el Sr. Gobernador Civil, he convenido en que la puerta de la Traicion se conserve abierta hasta las once de la noche como las otras cuatro principales.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Mayor de Plaza interino, José Navarrete.

D. Martin de Foronda y Viedma,

GEFE SUPERIOR DE ADMINISTRACION Y GOBERNADOR DE ESTA PROVINCIA.

Hago saber: Que debiendo procederse el dia 20 de este mes á la subasta del suministro de raciones de los presidios del rei-

no en general ó de los establecidos en cada distrito en particular, con arreglo á lo que se previene en el artículo 18 del pliego de condiciones aprobado por S. M. en Real orden de 25 de Mayo anterior; he designado la hora de las nueve de la mañana del espresado día á fin de que los licitadores puedan acudir con dicho obgeto al despacho de este Gobierno de provincia á la hora citada.

Murcia 14 de Junio de 1851.
Martin de Foronda y Viedma.

Por comunicacion que ha recibido el Sr. Gobernador de esta provincia, se sabe que en el dia 12 del corriente, ha quedado definitivamente constituido el Congreso, bajo la Presidencia del Sr. Mayans, siendo nombrados vice-presidentes los Señores Necedal, Tejada, Canga-Argüelles y Castro.

PARTE INDIFERENTE.

Leemos en las Novedades:

oir la pregunta de esta, meció un poco su cabeza, ecsaló una fuerte respiracion, y cerrando sus ojos, y plegando su ancha frente la preguntó indistintamente.

—Cuándo vendrá Eduardo?

—No sé padre mio; pero ya es hora de que hubiese llegado.

—Bien, tal vez se halle ocupado, prosiguió Hebe, con sus amos; pero de cualquier modo no debe tardar mucho: mas ¿no me decis que os aflige...?

—Ten un poco de paciencia dijo con tono de gravedad el cómplice de Ricardo; cuando venga Eduardo te diré lo que tengo; es cosa que á ambos os interesa.

—Que nos interesa decis! acaso es sobre la peticion de mi mano de ese conde.

—No; se trata de otra cosa.

—Alla vá ese modelo de cartas amatorias interceptado por la persona que nos la ha entregado, para que la demos á la estampa.

Señorita doña R. M.

Soberana señora de mis potencias: desde el momento en que os ví, os constituí la encumbradora de mi prematura suerte, circumspectiva y rutilante. Si, señora mia, el amor ingrigente de la benévola llaga que patentiza mi corazon lacerado, es de tan populosa magnitud, que todas sus recobulaciones tengo por superbacancias en un estado tan morífico, y abandonando los retumbantes campos de Belona (si la suerte me hubiera capturado á la bandera militar), solo pensaria en alabaros por medio de los gnturales arcaduces del berval sonido; é ya que me decis lo haga con el argentífero pincel de mi tosca pluma, empezaré por los apogéos de vuestra hermosura que son los ojos, esos dos óvalos orbes, esos dos ovíparos mayúsculos, esas dos fulmíneas flechas cuyas aglomerantes luces haces chipititas mi corazon mendicante, mientras que yo

—Á la verdad padre mio, que vuestra tristeza y espresiones, no sé comprenderlas; ¿acaso alguna desgracia para nosotros viene á turbar vuestro reposo...! ¡oh! hablad por Dios, padre mio que ese silencio destroza mi corazon; si, si, decidme prontamente lo que os enluta, que vuestra hija que os adora, solicita volará á consolaros, arrastrándolo todo por restableceros la calma ¡oh por piedad...!!

La ecsaltacion con que Hebe profiriera estas palabras la produjo en su rostro un nuevo carmin, que multiplicó sus encantos, dos lágrimas mas claras y hermosas que las gotas de rocío que se desprenden del manto de la Aurora, y que enamoradas vanse á dormir en los lucidos pétalos de las silvestres florecillas, humedecieron sus ojos,

FOLLETIN.

EL CONDE DE KACHAPH.

NOVELA ORIGINAL

POR

MARQUEZ GASQUE LLOPIS.

DEDICADA Á LA SEÑORITA

D. J. MELE Y LOPEZ.

XI.

(Continuacion.)

—En vuestro espíritu padre mio, repitió con acento de tristeza la amante del pastor; y ¿por qué...?

El anciano sin ser notado por Hebe, al

